

ver entendimientos tan ciegos, que lo que es debido à vn solo Dios, se atribuya à muchos, dividiendo en tantos la Divinidad; pues es cosa cierta, que es indivisa, è impartible, de la qual participan, en vn ser de substancia, las tres Divinas Personas (conviene à saber) Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo; las quales Personas, ya que son realmente distintas entre si, la vna de la otra, porque el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Espiritu Santo, con todo es, y confesamos ser vna Naturaleça, Una Esencia, y Una Divinidad, la qual comunicada igualmente à todas tres Personas obran en ella, con ella, y por ella todas las cosas *ad extra*, sin diferenciarle, en sus operaciones, en nada, la Una Persona, de la Otra; de tal mangra, que aunque son Tres Personas, no son Tres Dioses, sino Un Dios, y Una Esencia comunicada enteramente à Tres Personas, y este Dios es el que confesamos, y el que niegan los Gentiles, sino con acto positivo, à lo menos, con dar à muchos, lo que à vno solo se debe. Pero no es maravilla, que Hombres apartados de Dios, y de su gracia, desatinen tanto como lo dicho, que tambien sabemos de otros, que se precieron de maior saber, que dieron en otro no menor yerto; pues afirmaron aver Dios de los bienes, y Dios de los males, no siendo posible, segun su erroneo parecer, que el que lo era de lo vno, lo podia ser de lo otro; y todo esto nace de regirle el Hombre por si mismo, y apartarse de Dios, por propia presumpcion, y pecados enormes, y graves: y es fuerza, que gente sin Dios, finja tantos Dioses, acrecentando ceros, donde basta vna sola Unidad.

De manera, que podemos decir, que estos Indios quisieron entender en esto, aver Naturaleça Divina, repartida en dos Dioses (conviene à saber Hombre, y Muger; el Hombre, que criaba, y gobernaba todo lo que es del genero masculino, y la Muger todo lo perteneciente al genero femenino) errando en esto, como tambien erraron los que fingieron Dios de los bienes, y Dios de los males. Y llegó à tanto error esta desventurada gente, que fingieron de estos dos falsos Dioses, aver procedido otra multitud, y mucho lumbré de Dioses, lo

qual mintieron de esta manera. Dijeron, que esta Diósa avia parido en el Cielo muchos hijos, y despues de todos estos partos avia parido, vn navajon, ò pedernal, que en su lengua llaman Tecpatl, de lo qual admirados, y espantados los otros Dioses sus hijos acordaron de hechar del Cielo al dicho navajon, y así lo pusieron por obra, y que caió en cierta parte de la tierra, llamada Chicomoztoc, que quiere decir: Siete-Cuebas; y que luego salieron de él, mil y seiscientos Dioses, y Diosas.

CAP. XX. Que trata de el Dios Tezcatlipuca, y de los atributos, que le aplicaban, y como fue este el que los antiguos Gentiles

llamaron Jupiter.



Odas las Naciones del Mundo, que dejando à nuestro Dios Verdadero, han adulterado, con el Demonio, fingiendo su religion fingida, y falsa adoracion: aunque le han conocido, y adorado, debajo de nombres diferentes, segun los lenguages, y modos de hablar diferentes de los Hombres, ha sido aplicandole en cada Nacion vn mismo oficio; porque el mismo Demonio que los ha engañado, ha sido tan alturo, y sagaz, que lo mismo que à vnos predico de si, esto mismo enseñò à otros; lo qual se vé probado, y no con apariencias, sino con verdad mui cierta, en este, llamado en Lengua Mexicana Tezcatlipuca, que quiere decir, Espejo resplandeciente; el qual tuvieron estos naturales por increado, è invisible, y por el mas principal de todos los Dioses; y decian de él, que era Anima del Mundo: Quien de los que saben algo de Historia, y leen en ella los errores de los Antiguos, no dirá, que este es Jupiter, tan celebrado de todos ellos; el qual dice San Augustin, ser llamado Anima del Mundo; y la raçon es, por tenerle por Vivificador de todas las cosas de él, cuya virtud repartieron los Hombres en divisiones, y partes.

Para el que dijere, que San Augustin, en este lugar citado, no le llama Ani-

D. Isidor. li. 1. de Diferentibus verborum.

Varron lib. de Digi. celestis.

D. August. lib. 7. de Civ. c. 22.

Anima, sino Animo del Mundo, digo, que tiene raçon, y lo confirma San Isidoro, poniendo la diferencia, que ai entre Anima, Animo, y Espiritu; y dice, que Anima se dice aquella, por la qual vivimos; y Animo, aquel por el qual somos gobernados; y Espiritu, por el qual espiramos. Que sea esto así, se confirma por lo que dice Varron, y lo refiere San Augustin, diciendo, que son tres los grados de el Anima, en todo genero de cosa: Uno, que pasa todas las partes vivientes del cuerpo, y no tienen sentido, sino solamente disposicion, y sanidad. Esta fuerza, y grado de vida, se dice redundar en nuestro cuerpo, y ser comunicada à los huesos, vñas, y cabellos, así como en la tierra los Arboles, que sin tener sentido, tienen vida vejetativa con que crecen. El segundo grado, dice ser de los sentidos exteriores; à los quales se comunica el Anima, por particular, y oculto modo, conviene à saber à los ojos, orejas, narices, boca, y tacto. El tercer grado, dice ser sumo, y supremo, el qual se llama Animo. De manera, que al Animo hace parte distinta del Anima; y luego añade: En la qual parte, mas resplandece, y campea la inteligencia, ò el Entendimiento.

Esto viene mui ajustado, con lo que deja dicho San Isidoro, que el Animo es, por el qual somos regidos, y gobernados; y es así, porque del Entendimiento nace la raçon, y por la raçon se gobiernan las cosas, y se rigen; y si el Entendimiento, y raçon está en esta parte del Anima, llamada Animo; luego no debe llamarse Jupiter, Anima, sino Animo de el Mundo, pues creian ser por el regido, y gobernado. Digo, que en lo dicho tiene raçon (el que lo huviere notado) pero facilmente quedará asegurado, y satisfecho, con traer à la memoria, que no ai Entendimiento sin vida; porque en ella se apoia, para tener ser; y esta vida está en el Anima, como en lugar propio; y si del Anima viene la vida, el Entendimiento tiene el ser que tiene, por ser potencia de ella: luego sin ella no será nada, y no tomando la suprema inteligencia, en quanto este nombre Dios, sino en quanto dà vida à las cosas, luego Anima de ella debe ser llamado; pues decimos, que la

Tomo II.

vida está en ella, y así Dios nos vivifica, no en quanto es Anima nuestra, por quanto, ni Dioses nosotros, ni nosotros parte ninguna de Dios, que es cosa real, y verdaderamente distinta de nosotros; pero en quanto nos dà el ser, y vida, que tenemos (diciendo San Pablo, en el vivimos, nos movemos, y somos) por este ser, y vida que nos comunica Dios, como à criaturas suias, à cada cosa en su genero, y especie, decimos ser Dios Anima de todas ellas, y por consiguiente manera de todo el Mundo. Y porque solo conocieron estos efectos los Antiguos, y desconocieron al Verdadero Dador, erraron ciega, y vanamente, atribuyendolo à Jupiter, y estos Indios à Tezcatlipuca, que es el mesmo, diferente solo en la pronunciacion, y letras del nombre, segun la Lengua de cada Nacion.

De esta manera debe ser entendido esto; porque de otra, no pudiera decirse, que Dios es Anima del Mundo, como contra Abailardo, hereje, lo prueba doctilissimamente Frai Alonso de Castro, en su Libro Quinto, contra los Herejes; porque seguirle hia, que Dios era menor que el Mundo, si se dijese, que era Anima suia. Y la raçon es, por quanto se hacia parte suia, en ser su Anima, y en estar incluido en su circunferencia, y limites finitos, y ser definido con él. Y decir esto, ò afirmarlo es blasfemia, por quanto Dios no puede ser determinado en substancia finita; porque dice Job: Por ventura, no piensas que Dios es mas alto, que el Cielo, y que está sublimado, y ensalçado sobre los exes de las Estrellas? Y como se dice en el Paralipomenon, el Cielo, y el Cielo de los Cielos, no bastan para lugar suio. Y el Profeta Isaías lo engrandece, y confiesa por infinito, diciendo: A puños mide la inmensidad de las aguas, y à palmos la grandeça de los Cielos. Pues si Dios es tan grande, como puede ser verdad, que sea Anima de el Mundo, siendo cosa que excede à toda grandeça? Por manera, que se debe entender, en raçon del efecto que hace, que es en dar vida al Mundo, ò à las cosas todas, que en él se contienen; porque por esta raçon se puede decir, que es Anima del Mundo, por quanto dà vida à todas las que en él se incluyen: y no porque él es parte de ellas,

Actor. cap. 17. v. 28.

Castro de Heref. verbo. Deus Heref. 11.

Job. c. 22.

Paralip. cap. 2.

Isaías 40.

ellas, ni ellas parte ninguna de él, sino cosa real, y distinta de él: siendo Dios el Vivificador de ellas, y ellas las vivificadas de él, recibiendo este beneficio de Dios, como de Autor de todo el ser, y vida, que tienen.

D. Isidor.
lib. 8. Etb.

San Isidoro, dice llamarse Jupiter, como si dijésemos, *Iuvans pater*, Padre ayudador, quiere decir (como dice luego) Maior que los otros, y superior a todos. Esto mismo decimos de Tezcatlipuca, del qual decian estos Indios ser superior a todos los otros Dioses, y como a tal le tenían aplicados diversos nombres, vno de los quales era Titlacahua, que quiere decir: Cuios esclavos, y siervos fomos; y este atributo no se le daban a ninguno de los demás, ni a Huitzilopuchtli, con ser su mui grande, y principal Dios, y que le tenían por ayudador, y favorecedor en sus batallas.

Decian tambien, que era como Aire, y obscuridad. Que sea Aire, bien se hecha de ver, si consideramos la condicion del Aire, en quanto pasa facil, y ligeramente, y no vemos su substancia, aunque sentimos sus efectos, lo qual se verifica en el Demonio, cuyas tentaciones pasan, y él se deshace en todas ellas, quando es vencido de él tentado. Es obscuridad, pues está falto de la gracia de Dios, y caído en los errores de las tinieblas infernales, donde le tiene padeciendo para siempre. Decian de él, que quando aparecia en algunos de sus aparecimientos, y hablaba con los Hombres, era en semejança de Hombre, y que sabia, y alcançaba sus secretos. Una de las aclamaciones con que le llamaban, era decir: O Dios todo Poderoso, que dai vida a los Hombres, que os llamais Titlacahua, hacedme esta tan señalada merced de darme todo lo necesario, para el sustento de la vida, así del comer, como del beber, y goçar de vuestra clemencia, y suavidad, y delectacion, con que pueda relevar el mucho trabajo, que tengo, y necesidad, que padezco; aved misericordia de mi, que vivo vida triste, pobre, y delamparada; y pues me ocupo en vuestro servicio, barriendo, y limpiando el lugar de vuestra morada, y haciendo fuego para vuestros perfumes, y sahumerios; abrid las manos de vuestra misericordia, y vñad-

la conmigo. Oracion es esta, por cierto, digna de ser notada; pero indigna de este Dios, a quien era ofrecida, la qual compete al Verdadero, y Soberano, como al que por naturaleza le son debidas todas las alabanzas, por ser suyas, y no de otro; pero gentes engañadas, no es maravilla que truequen las manos, y digan al Demonio, lo que deben decir a Dios.

Creieron de él, que así como daba bienes a los Hombres, daba tambien enfermedades incurables, y contagiosas, y decian, que era por facion de estar enojado, porque no cumplian los votos, que en su servicio se hacian, o porque los casados no se absténian de actos matrimoniales en los dias de los ayunos. Y quando se sentian de las dichas enfermedades, que creian venirles de él, por las culpas cometidas, hacian nueva protestaçon, y voto de enmendar sus vidas, si se viesen sanos. Otros, que no sanaban, con la fuerça de los dolores desesperados le blasfemaban, y decian palabras feas, y feas, llamandole de borracho, puto, y otras semejantes, dignas de quien él es. Llamabanle por otro nombre, Moyocayatzin, que quiere decir: El que hace quanto quiere; porque no tenia resistencia, ni contradiccion su voluntad (a lo que creian) y que ninguno le iba a la mano en nada, así en el Cielo, como en la Tierra. Decian ser poderoso, para destruir los Cielos, y la Tierra quando quisiese. Tenianle puesto en todas las encrucijadas, y divisiones de calles, vn asiento, o silla, hecho de piedra, que le llamaban Momoztli, y por otro nombre, Ichialoca, que quiere decir, donde se aguarda; y este asiento, o trono, lo enramaban de cinco en cinco dias, y estaba todo el año con ramos, y nadie se sentaba en el dicho asiento, que es lo mismo que en las Casas de los Reyes la Silla, y Dosel, que ai en las Salas, que representan la Magestad Real, y nadie se atreve a sentar en ella, sino es el mismo Rei; así decian, que venia Titlacahua a su asiento, y que en él descansaba; y mostrando su Magestad le tenían enramado todo el año.

Llamabanle Telpuchtli, que quiere decir, Mancebo; porque las mas veces que aparecia, era en forma de vn Man-

Psal. 101.
v. 27. 6.
Psal. 89.

Mancebo mui gentil-hombre, y mui curiosamente ataviado, y vestido, representando en esto vno de los atributos de Dios, de quien dice David, todas las cosas se acaban, y como vestidura, se envejecen; pero vos, Señor, permanecéis, en vn mismo ser, y vuestros Años no descaecen; dando a entender en esto, la inmutabilidad, y permanencia de Dios; y que su vida no está medida, con el tiempo, antes el mismo tiempo corre, con la permanencia, y eternidad de Dios, desde que el Mundo fue criado: el qual tiempo, así como comenzó, ha de acabar, y Dios se ha de quedar despues como era antes, y no ha de tener fin, como ni tampoco tuvo, ni tiene principio. De manera, que este es atributo de solo Dios, y falsamente aplicado al Demonio, que tuvo principio en su creacion, aunque no ha de tener fin, como los otros Angeles buenos, y Animas racionales, que aunque tuvieron principio creativo, no han de tener fin, o en la bienaventurança con Dios, o en el Infierno con el Demonio, engañador, y falso. Otros nombres tenia, como Jupiter en los tiempos pasados; pero estos basten para conocer la ceguera de las gentes, y astucia de el Demonio, y conocimiento de que este Tezcatlipuca es Jupiter; y que es vn mismo Demonio, cubierto con vn ropage, y nombrado con estos dos nombres.

CAP. XXI. Donde se trata de el Dios Huitzilopuchtli, llamado de los Antiguos, Marte, mui querido, y celebrado de estas Gentes Indianas, en especial de Mexicanos; y se dicen embustes de el Demonio, mezclados con misericordias de Dios; y de como fingió nacer de Muger.



Huitzilopuchtli, Dios antiguo, y guiador de los Mexicanos, es nombre compuesto de varios significados. Unos dicen, que se compone de este nombre Huitzilin, que es vn Paxarito mui pequeño, verde, y hermoso, que chupa flores, y se mantiene de aquel sudor,

y humedad, que despiden, o engendran en sus hojas, y de otro nombre, que es Tlahuipuchtli, que quiere decir Nigromantico, o Hechicero, que hecha fuego por la boca. Y de estos dos nombres cortados, se compone Huitzilopuchtli, y con él se nombra este diabolico Marte Indiano. Otros dicen, que de Huitzili, que es aquel Paxarito, y Opuchtli, que es Mano izquierda; y así dirá todo el compuesto Mano izquierda, o siniestra, de pluma relumbrante; porque este Idolo, traía de estas plumas ricas, y resplandecientes en el molledo del brazo izquierdo. Yo tengo para mi, que ambos significados le quadran, y son propios, por lo que de este infernal Dios diremos. Este Dios así nombrado, fue el que trajeron los Mexicanos; el qual, dicen, que los sacó de su tierra, y trajo a esta de Anahuac, donde se hicieron tan señores absolutos, y poderosos, y con tanto nombre, como en otro tiempo los Romanos lo tuvieron en el Mundo, cuyo origen, y principio es mui vario, entre los mismos que le adoraban, contando de él fabulas, y mentiras, como en las Naciones antiguas se dijeron de Marte, Dios de las Batallas.

Este Dios, vnos creian ser puro espíritu; y otros, nacido de Muger; y estos cuentan su Historia, de esta manera: Junto a la Ciudad de Tulla (que aunque aora es Pueblo pequeño, era mui grande en su paganismo, y gentilidad) ai vna Sierra, que se llama Coatepec, que quiere decir, en el Cerro de la culebra; en este hacia su morada vna Muger, llamada Coatlicue, que quiere decir Faldellin de la Culebra, la qual fue Madre de muchas gentes, en especial de vnos Indios, llamados Centzunhuitznahua, y vna Muger, cuyo nombre era Coyolxauhqui. Esta Muger, segun mentira de los Antiguos, era mui devota, y cuidadosa en el servicio de sus Dioses, y con esta devocion se ocupaba ordinariamente, en barrer, y limpiar los lugares sagrados de aquella Sierra. Aconteció, pues, vn dia, que estando barriendo, como acostumbra, vió bajar por el Aire, vna pelota pequeña, hecha de plumas, a manera de ovillo, hecho de hilado, que se le vino a las manos, la qual tomó, y metió entre las Nahuas, o Faldellin, y la carne, debajo de la faja que le